

LA LEYENDA DEL LEGADO DEL MORO

NARRADOR: - Hola, querido público. Soy Washintong Irving. Nací en Norteamérica. Tuve la gran suerte de poder vivir un tiempo en la Alhambra y allí escribí, en 1829, el libro Cuentos de la Alhambra en el que recojo leyendas de los habitantes de Granada en tiempos antiguos. Entre ellas está La Leyenda del legado del moro, que hoy paso a presentaros.



En ella Pedro Gil, más conocido en Granada por Perejil, se verá en vuelto en una gran aventura que todavía no sabemos si ha acabado.

(Escenario: telón que recoge un paisaje granadino de fondo.
Personajes: Perejil y Moro)

PEREJIL: - (tirando del borrico, con tono cansado) ¡Hala, borrico! , otro día más a por agua a los aljibes de la Alhambra. Espero que hoy saquemos más dinero que ayer vendiéndosela a los granadinos. El negocio está cada día peor...
¡Y qué calor hace hoy! (hace gestos de sacar agua y llenar sus cántaros)
Se oye un lamento y se vuelve

MORO: - Me siento desfallecido y enfermo. Ayúdame a regresar a la ciudad y te daré el doble de lo que hoy podrías ganar con tu agua y tu borrico.

PEREJIL: - Como buen creyente, debo prestar ayuda sin esperar nada a cambio. Ven conmigo.

MORO: - (mientras van andando de camino a la casa de Perejil). Muchas gracias por ayudarme, seguro que Alá te compensará este buen gesto.

PEREJIL: - Bueno, ya estamos en la ciudad. ¿Dónde está su casa?

MORO: - soy extranjero. No tengo dónde ir. Déjame dormir en tu casa y serás recompensado.

PEREJIL: - Está bien. Vivo en esa puerta. Ven y haremos lo que podamos.
(Avanzan un poco y entran en la casa)
Pasa. Mi casa es humilde, pero podrás descansar por esta noche en mi cama.

MUJER: - (entra en el dormitorio) ¡Pero loco! ¿Por qué has traído a este infiel a la casa? No te das cuenta que si los vecinos se enteran podrán denunciarnos....

MORO: - (tosiendo estruendosamente). Temo que mi fin se acerca. Como has sido bueno conmigo, te dejaré esta cajita. (Muere)

MUJER: - ¡Tonto, si es que eres tonto! ¿Qué va a ser ahora de nosotros cuando encuentren este

cadáver en la casa?

PEREJIL: - Tranquila, mujer. Aún es de noche. Nadie me ha visto entrar con él. Sacaré el cadáver y lo enterraré en la orilla del Genil.

BARBERO: - (en la casa de enfrente)¿Qué ruido es ese? (Se asoma continuamente. Sale de puntillas y sigue a Perejil).

PEREJIL: - (mientras va enterrando al moro). ¡Pobre viejo! ¡Mira que venir a morir en tierras lejanas, sólo, sin nadie de la familia cerca!. Debo darme prisa para que nadie me vea.¡Hala, ya está! Espero que ahora tengas mejor vida. Me iré corriendo para casa, a ver si me da tiempo a descansar un poco.

BARBERO: - (que se había escondido y ha visto todo). ¡ Tengo que ir corriendo a decírselo al Alcalde!. Aprovecharé que tengo que afeitarlo.(Sale corriendo y llama a casa del Alcalde)

BARBERO: - Buenos días, señor Alcalde. Es el 1 y os toca afeitado.

ALCALDE: - Es verdad, pasa y prepáralo todo.

BARBERO: - (Mientras va afeitando al Alcalde no deja de decir: ¡Qué cosa tan extraña, qué cosa tan extraña).

ALCALDE: - ¿Qué es esa cosa tan extraña?

BARBERO: - Pues que en una misma noche he visto un robo, un asesinato y un entierro.

ALCALDE: - ¡Pero qué estás diciendo!

BARBERO: - Pues que el aguador Perejil ha dado cobijo en su casa a un infiel. Este ha muerto y sin que nadie se entere, le ha quitado una cajita y lo ha enterrado.

ALCALDE: - (gritando) ¡Esto no se puede quedar así!;Alguacil, dónde está el alguacil?
(Este aparece corriendo).
Ve ahora mismo a casa del aguador Perejil y tráelo ante mí.
(El Alguacil sale corriendo)

ALGUACIL: - (Llamando a la puerta); Perejil, Perejil! ¡Ábreme la puerta.!

PEREJIL : - ¿Pero qué te pasa que vienes tan sofocado?

ALGUACIL: - Tienes que acompañarme ahora mismo para comparecer ante el Alcalde. (Lo coge del brazo y se lo lleva).

PEREJIL: - (mientras van andando) ¿Pero qué sucede? ¿Por qué me llevas de esta forma y con tanta urgencia?

ALGUACIL: - Tu calla y sígueme.

ALCALDE: - (ya con el aguador y el alguacil delante). ¡Oye, criminal! Me he enterado de que has asesinado en tu casa a un infiel. Sé que lo has hecho en un momento de locura. Seré bueno contigo: repartamos lo que le robaste y te dejaré libre.

PEREJIL: - Señor, os juro que no lo maté. Además, sólo tenía una cajita que me dejó en premio por haberlo ayudado.(saca la caja de debajo de las vestiduras)

ALCALDE: - (arreatándole la caja de un tirón) (La abre).¡Tanto lío para esto! ¡Si sólo contiene un rollo de papel y una vela! Me voy a fiar de tú: quedas libre, pero déjame al borrico como pago de las costas.

PEREJIL: - (se retira haciendo saludo) ¡Gracias, oh gran señor! (sale).
(Dándose la vuelta). ¡Maldito sea el día en que di asilo al dueño de esta dichosa caja en mi casa! (diciendo esto, tira la caja. Se queda pensando, coge el pergamino y se lo queda mirando)¿Y si este pergamino fuera algo especial?. Iré a la tienda de Hamed a que me descifre lo que aquí pone.

(Se oye música mientras camina en dirección a la casa de Hamed)

PEREJIL: - (Llamando a la puerta). Alá sea contigo, amigo Hamed.

HAMED: - Y contigo. ¿Puedo ayudarte en algo, amigo Perejil?

PEREJIL: - Creo que sí. He encontrado este pergamino y no sé si contiene algo de importancia o no.

HAMED: - (lo observa detenidamente).¡Qué interesante! Este manuscrito es la fórmula de encantamiento para recuperar el tesoro escondido bajo el poder de un hechizo..

PEREJIL: - ¡bah! Tonterías. No sé cómo pierdo el tiempo con esto, en vez de estar vendiendo agua para ganar dinero. Adiós. Me subo a la Alhambra a coger agua. (Se despiden).

NARRADOR: - En la Alhambra se sentaban al fresquito de la noche abuelos y se entretenían contando leyendas. Cuando Perejil llega al pozo se encuentra con un grupo de mayores allí sentados.

(Los abuelos hablan mientras Perejil va sacando y cargando agua)

ABUELO I: - Pues yo sé una leyenda que dice que un famoso rey escondió su tesoro debajo de la puerta de la Justicia .

ABUELO II: - Pues a mí me dijeron que es bajo el patio de Los Leones donde hay un cofre lleno de joyas.

ABUELO III: - Eso no es nada para lo que dicen que hay escondido debajo de la Torre de los Siete suelos: cántaros y cofres llenos de monedas y joyas.

PEREJIL: - (Se rasca la cabeza mientras oye todo lo que los abuelos hablan. Tiene una idea)¡Tengo que ir ahora mismo a casa de Hamed.

PEREJIL: - (Entra todo agitado). ¡Hamed, tú que sabes leer árabe. ¿Qué te parece si vamos esta noche a la Torre de los siete suelos y probamos los poderes del pergamino? Si vienes, repartiríamos las ganancias a medias.

NARRADOR: - Los dos amigos se pusieron de acuerdo y por la noche subieron a escondidas a la Alhambra.

(Vuelve a sonar música árabe)

HAMED: - Entremos en la torre (entran sigilosamente). Dame el pergamino. (Hamed se lo da y lee) (Se oye un estruendo) (Ambos se abrazan asustados).

PEREJIL: - ¡Mira, se ha abierto una puerta secreta!(aparecen dos moras guardianas);Oh, todo está lleno de ánforas repletas de tesoros! Cojamos cada uno un ánfora. (Las cogen y salen corriendo).

HAMED: - Amigo Perejil, ahora debemos despedirnos y ser muy prudentes. No debemos contar nada a nadie, ni siquiera a tu mujer.

PEREJIL: - Descuida, que así lo haré. Adiós.

NARRADOR: - Cada uno se fue para su casa. Perejil no paraba de pensar cómo iba a mantener la promesa que la había hecho a su amigo Hamed, ya que su mujer era una gran cotilla. ¡Debería tener mucho cuidado). Pero cuando llegó a su morada se encontró a su esposa, rodeada de sus hijos, llorando desconsoladamente.

MUJER: - ¡Qué desgraciada soy! Mira a la hora que apareces. En vez de traer dinero para dar de comer a tus hijos, te vas de juega por ahí y nosotros mientras aquí, preocupados. ¡Ay de mí!

HIJO I: ¡Papá, me hacen falta unas babuchas nuevas!

HIJA: - ¡Papá, hoy no hemos podido desayunar! ¡No teníamos nada para comer!

HIJO II: - ¡Papá, mi chilaba está rota por todos lados! Mamá ya me la ha arreglado dos veces.

HIJOS: (los tres lloran desconsoladamente)

PEREJIL: - (Se pasea desesperado, no sabe qué hacer). ¡Está bien, está bien! Prometí no decir nada, pero no tengo más remedio que faltar a mi promesa. Hijos míos, no lloréis más. Todas nuestras miserias se han acabado. He encontrado un tesoro. A partir de hoy somos: ¡ricos!. (Todos se abrazan a él. No paran de probarse las joyas del ánfora, dan saltos de alegría)

NARRADOR: - Han pasado unas semanas. La vida en casa de Perejil ha mejorado. Él, para disimular, continua con su oficio de aguador, pero la mujer que es una gran vanidosa, no puede resistirse y empieza a presumir delante de todo el mundo.

MUJER: - (En la calle, cruzándose con varias vecinas). Pues sí, vecinas, mi marido ha decidido dejar de ser aguador y va a buscar otro oficio mejor. Y también es posible que este verano nos vayamos a la sierra a disfrutar de aires más frescos.

VECINA I: - Esta mujer se ha vuelto loca, si no tienen donde caerse muertos...

VECINA II: - Bueno, pues a ver si nos invitas y pasamos unos días contigo en la sierra (burlándose)

MUJER: - (se da la vuelta y va diciendo mientras entra en su casa) Si, sí, vosotras reíros, que ya me reiré yo.

(En la casa no para de ponerse las joyas y mirarse en el espejo, que está cerca de la ventana). En la mejor casa de la sierra nos vamos a tirar una buena temporada, rodeada de sirvientes,

con mis buenos vestidos y mis buenos manjares.

BARBERO: - (Ocultándose con la cortina, mientras mira por la ventana a la mujer de Perejil desde su casa). ¿Pero qué ven mis ojos? ¡La mujer del aguador cargada de oros y diamantes! Tengo que ir corriendo a contárselo al Alcalde.

NARRADOR: - El barbero salió corriendo a todo correr hacia la casa del Alcalde a contarle, el muy cotilla todo lo que había visto desde la ventana de su casa. Entró corriendo y con gestos muy exagerados puso al corriente de todo al Alcalde.

ALCALDE: - ¡Alguacil! (aparece éste corriendo). Ve a casa de Perejil y tráelo aunque se a rastras, pero que sea inmediatamente.

ALGUACIL: - (Sale corriendo) Otra vez a por Perejil. ¡Qué lata! (Se encuentra a Perejil con su burro, acompañado de Hamed). ¡Menos mal que te veo por aquí! ¡Vamos ahora mismo a casa del Alcalde!

PEREJIL: - ¿Y qué he hecho yo ahora?. Hamed, acompáñame, que no me fío del Alcalde.

ALGUACIL: - Calla y sígueme. (Entran en casa del Alcalde). Señor, aquí está Perejil

ALCALDE: - ¿Cómo es eso, villano? Con que no habías robado nada...¿Cómo es entonces que tu mujer luzca perlas y diamantes? ¡Prepárate para recibir la horca!

PEREJIL: - (sollozando). Señor Alcalde, yo se lo explicaré todo. ¿Se acuerda del papel que había en la cajita del otro día? Pues con él he conseguido encontrar un tesoro escondido. Eso es todo.

HAMED: - (Adelantándose a Perejil); Tranquilo, señor Alcalde! Podemos llegar a un arreglo. Sin que nadie se entere, podemos ir esta noche donde está el tesoro y recoger todo lo que hay allí todavía. Después lo repartiremos entre todos y nadie sabrá nada.

ALCALDE: - (Llamando a parte al Alguacil). ¿Qué te parece el trato?

ALGUACIL: - Usted diga que sí. Subiremos con ellos y cuando hayamos sacado los tesoros, los acusaremos de infieles, los condenaremos a la hoguera y nos quedaremos con todo.

ALCALDE: - Bien, queridos amigos. Todos nos encontraremos esta noche en la entrada de la torre a eso de la media noche.

NARRADOR: - A eso de la hora convenida, aparecieron los cinco personajes y el borrico. Entraron sigilosamente en la torre y procedieron a leer el pergamino.

HAMED. (Lee el pergamino).
(Todos asombrados corren a coger los tesoros).

HAMED: - Contentémonos con esto por ahora. Si bajamos a la ciudad con mucha carga, la gente podrá sospechar.

ALCALDE: - ¿Cómo, y dejar aquí la mayor parte del tesoro? ¡Estáis locos!

ALGUACIL: - No hagamos caso de estos dos bobos. ¡Vamos, cojamos todo lo que podamos! (El Alguacil y el Alcalde no paran de coger cosas. No se dan cuenta de que Hamed tira la vela y

tira de Perejil hacia fuera). (La bóveda se cierra: lo harán las dos estatuas de las moras)

PEREJIL: - ¿Qué has hecho? El alcalde, el alguacil y el barbero están atrapados ahí dentro!!!

HAMED: - Alá lo ha querido. Está escrito en el libro del destino que permanecerán encantados hasta que un futuro aventurero llegue a romper el encantamiento. ¡Cúmplase la voluntad de dios!
(Mientras el narrador habla, los personajes gesticularán detrás de él)

NARRADOR: - Ya no había remedio. Regresaron a Granada. Perejil no cesaba de besar a su borrico. Los dos socios repartieron por igual el tesoro. (Se cierra el telón). Hamed volvió a su tierra africana y Perejil se fue con su familia a Portugal, donde adoptó el título de don Pedro Gil y fue un rico señor. En cuanto al alcalde, el alguacil y el barbero, parece que corre peligro que su encantamiento dure hasta el día del juicio final...

